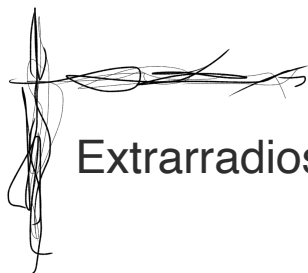




Crónica de una resurrección anunciada

Lluís Lles

Disidencias



Extrarradios

"Periferias hizo una apuesta clara desde el primer momento por apoyar a los creadores locales, ya fueran músicos, artistas plásticos o gente del cine, la literatura o las artes escénicas."

...los pueblos ofrecen también
oportunidades y nuevas
formas de encarar el vértigo y
la velocidad de la sociedad
actual...

Cuando el 10 de diciembre de 2023 el Ayuntamiento de Huesca, gobernado por el PP, comunicó la cancelación del festival Periferias finalizaba, de alguna forma, una era en la ciudad.

Una época en la que la cultura había significado innovación, contemporaneidad, apertura y diversidad.

Una época llena de vitalidad y ánimo exploratorio, en la que la cultura era considerada en Huesca una de sus claras señas de identidad, porque a la sombra de Periferias crecieron además Okuparte, Primavera Flanenca, Romería y Desengaño, Iberi@huesca.folk, Huesca es un Cuento, las residencias artísticas europeas de Pepinnières y tantos otros proyectos. Algo que puso en el mapa cultural a una ciudad de poco más de 50.000 habitantes.

El 19 de octubre de 2023, menos de dos meses antes de la cancelación, en la inauguración de la que a la postre sería la última edición de Periferias (la nº 23, Gypsy, dedicada a la cultura gitana), Lorena Orduna, Alcaldesa de Huesca, vestida enteramente de rojo pasión ("en homenaje al pueblo gitano", en sus palabras), mostró su compromiso ineludible con la pervivencia del festival. "Es un festival de talla internacional y queremos preservarlo, hacerlo evolucionar y que siga por la senda que ha llevado hasta ahora", dijo entonces.

Hermosas palabras, que pronto quedarían borradas cuando Vox -partido del que el PP dependía para aprobar los presupuestos de 2024 (sus primeros presupuestos tras ganar las elecciones)-, tal como ya venía amenazando en la campaña electoral previa, puso como condición inexcusable para contar con su apoyo acabar con Periferias, festival al que, entre otras lindezas y falsedades, acusaban de tener como objetivo "regar con cientos de miles de euros a los culturetas progres".

Pienso que Fernando Sánchez Dragó se revolvería en su tumba al escuchar que le llamaban cultureta progre. Como tampoco les haría mucha gracia a gente como Fernando Savater, Antonio Escohotado, Fangoria, El Zurdo y tantos otros artistas y creadores que han pasado por el Festival y que son poco sospechosos de adherirse a esa etiqueta.

Pero está claro que hace tiempo que Vox ha entrado de lleno en la batalla cultural y no está dispuesto a que la realidad le estropee su plan de ataque. Por supuesto, al PP no le temblaron las manos a la hora de fulminar Periferias para poder contar así con el apoyo de Vox. De todas formas, haciendo un análisis racional y reflexivo de todo el asunto, hay algo de positivo en todo ello, y es la insólita importancia que a lo que se ve tiene la cultura (considerada casi siempre invisible o irrelevante en la política española), que, al menos en este caso, fue capaz de hacer depender de un festival cultural la estabilidad de un equipo de gobierno municipal. Porque hay que decirlo muy claro: frente a las acusaciones inconsistentes de Vox, Periferias era un festival cultural, en toda la extensión del adjetivo, sin sectarismos ni etiquetas políticas, como no fuera su decidido apoyo a la diversidad.



La filosofía de PERIFERIAS

Para ponerlo en claro, Periferias era un festival organizado por el Ayuntamiento de Huesca, que contó además con el apoyo económico de otras instituciones como la Diputación Provincial de Huesca, el Gobierno de Aragón y el Ministerio de Cultura, así como de algún patrocinio privado. Fue, desde su primer año, un festival multidisciplinar y temático, los dos rasgos diferenciales que lo convirtieron en un caso único. Por un lado, acogía todas las disciplinas (música, teatro, danza, literatura, cine, moda, artes plásticas, performances, pensamiento, circo, cómic, humor), y por otro lado, hacía girar todas esas disciplinas y manifestaciones culturales en torno al tema o leitmotiv elegido cada año. Y, desde luego, nadie se podrá quejar de las temáticas seleccionadas a lo largo de su trayectoria dada su variedad: desde el cosmos a los exilios, del mundo raro a la versión, del agit prop a la fiesta, de la tierra al futuro, de lo comercial a lo nuevo, del horror a la nueva comedia, de lo outsider y la discapacidad al fake, de la cultura black al género, de las fronteras a la cultura gitana...

! !
Todos ellos temas recurrentes en la cultura contemporánea, que convirtieron al festival en un espacio de pensamiento crítico y en un foro de reflexión y diversión, y que permitieron ver y disfrutar en la tercera capital de provincias más pequeña de España a infinidad de artistas (bastantes de ellos por primera vez en nuestro país), en una paleta tan amplia que iba de Jeff Mills a Chiquito de la Calzada (un creador de primer orden), pasando por Fernando Arrabal, The Human League, ESG, Israel Galván, Joan Fontcuberta, Arto Lindsay, Sun Ra Arkestra, Ignatius, Esther Ferrer, David Delfín, Tinariwen, James Chance, Violadores del Verso, Enrique Morente, Niño de Elche, Bad Gyal, Rodrigo Cuevas, Paco Ibáñez, Donovan, Leonardo Maria Panero o Chantal Maillard, entre otros muchos.

Pero, además, Periferias hizo una apuesta clara desde el primer momento por apoyar a los creadores locales, ya fueran músicos, artistas plásticos o gente del cine, la literatura o las artes escénicas.

Un apoyo que se ha manifestado y ha fructificado en la buena salud y la exuberancia del panorama cultural local, espoleado también por la labor del ArtLab municipal, y en gran medida sustentado en el apoyo recibido por parte de Periferias.

Además, el festival siempre estuvo conectado a la realidad social de la ciudad y a todo su tejido asociativo, propiciando vínculos con la Escuela de Arte, con Cadis (Coordinadora de Asociaciones de Discapacidad), el IEA (Instituto de Estudios Aragoneses), los barrios de la ciudad, las Bibliotecas Municipales... No es casualidad que la edad de oro a nivel cultural de la cultura en Huesca y su mayor efervescencia haya coincidido en el tiempo con los años de Periferias, sobre todo en su primera década de vida.

No se puede obviar que la llegada de la gran crisis de 2008 propició un fuerte descenso presupuestario en el festival, que derivó lógicamente en una menor relevancia del mismo. Pero tampoco es casualidad que gracias al prestigio adquirido por el festival el Observatorio de la Cultura, dependiente de la Fundación Contemporánea, haya situado durante varios años en el n^o1 (o al menos en el Top 3) de los proyectos/eventos culturales de Aragón a Periferias.

Pero nada de todo eso sirvió para salvar al festival.

El 10 de diciembre de 2023 el sueño se esfumó. Y el esfuerzo realizado por muchas personas durante un cuarto de siglo para mantener su espíritu a flote, finalmente no sirvió para nada.

Se habla mucho en los últimos tiempos de las políticas de cancelación de la izquierda y de la ideología woke, pero aquí en Huesca la única cancelación ocurrida ha sido la del festival Periferias, llevada a cabo por el PP por imposición de Vox.

Una cancelación política y sectaria sustentada en falsedades. Por supuesto, la cancelación fue un mazazo en el panorama cultural de la ciudad, propició una campaña de apoyo en change.org con más de 5.000 firmas y tuvo una difusión enorme en todos los medios nacionales. Algo que, en todo caso, no hizo posible que cambiara de opinión el gobierno municipal.

Posteriormente, para intentar justificar su acción y, de paso, lavar su mala conciencia, el Ayuntamiento de Huesca declaró que en realidad ya venía pensando en darle una vuelta al festival, porque pensaba que en sus últimos tiempos había decaído, que no tenía ya la proyección que tenía en sus inicios y que había perdido en parte su sentido.

Pienso que, contrariamente a este último razonamiento esgrimido por el Ayuntamiento, la idea que ha sustentado Periferias desde el principio no ha perdido nada de su vigencia. Si hay un festival cuya filosofía no se agota nunca, ése es Periferias. Y es así por una razón concreta y obvia: al cambiar cada año su temática, el festival se renovaba cada año. Se podría decir que cada año era un festival nuevo, atrayendo además a públicos distintos. Porque no es lo mismo un festival dedicado al horror que a la comedia, a la tierra (las raíces, el folk, la etnografía) que al futuro (la tecnología, la música electrónica), a los estados alterados de conciencia y la psicodelia que al groove y la cultura negra... y así hasta el infinito. En definitiva, un festival que renacía cada año y que, por tanto, seguía teniendo una indiscutible vigencia.

Se decía también que había perdido parte de su proyección. Pero ese argumento es también falso, o cuando menos retorcido y deformado. Periferias conservaba su prestigio intacto. Lo único que había perdido por el camino era dinero. La crisis de 2008 significó una dura caída en la financiación de Periferias, agravada después por la escasa fe en el festival de los sucesivos equipos de gobierno municipales (tanto del PP como del PSOE), que disminuyeron su aportación o como mucho la mantuvieron igual, lo cual, si se tiene en cuenta el incremento continuado del IPC, equivale a decir que el presupuesto del festival no dejó de disminuir en sus últimos años, hasta llegar a ser tan solo una cuarta parte del que tuvo en sus inicios: de más de 300.000 euros en su etapa bonancible a poco más de 100.000 al final. Y aún con todo, mantuvo su prestigio. Así que no es que Periferias hubiera perdido proyección.

Simplemente, había perdido dinero.... mucho dinero.

A este respecto, conviene señalar que el festival se creó en el año 2000 tras la llegada al Ayuntamiento de un PSOE liderado por el Alcalde Fernando Elboj, alguien que venía del mundo de la educación y la cultura, que prometió en su campaña electoral que si llegaba al poder doblaría el presupuesto de Cultura del Ayuntamiento. Y no era una promesa falsa: lo cumplió. Con él la cultura floreció como nunca antes lo había hecho en la ciudad. Y fue, sin duda, el político que más creyó en Periferias y en el poder transformador de la Cultura.



El misterio de la transmutación de PERIFERIAS en EXTRARRADIOS

Tras la cancelación de Periferias en diciembre de 2023 cundió el desánimo en el panorama cultural oscense. Pero este estado de ánimo duró poco, porque a los pocos días de la noticia los Ayuntamientos de dos pequeños pueblos cercanos a Huesca, Almudévar y Ayerbe, que están en manos del PSOE y que forman parte de la misma comarca, La Hoya de Huesca, declararon a los medios de comunicación que si Huesca no estaba dispuesta a organizar Periferias, ellos sí.

Hay que tener en cuenta que se trata de dos pequeñas localidades (poco más de 2.000 habitantes en el caso de Almudévar y 1.000 en el de Ayerbe, cifras habituales en una provincia muy despoblada como es Huesca), y que, por tanto, cuentan con unos presupuestos municipales muy pequeños, que imposibilitaban poner en marcha un festival como Periferias con el dinero con el que contaban.

Por consiguiente, esa generosa declaración llena de buenas intenciones parecía poco más que un brindis al sol.

Pero ese golpe de efecto coincidió con el hecho de que el Ministerio de Cultura había declarado también que si surgía alguna iniciativa, ya fuera de tipo privado o público, que quisiera resucitar la idea de Periferias, el Ministerio estaba dispuesto a respaldarla económicamente y de cualquier otra forma. Lo hacía por motivos muy claros: defender la libertad de expresión, los derechos culturales y la trayectoria de un festival que había enarbolado la bandera de la cultura y la diversidad en su cuarto de siglo de historia. Así que la combinación de ambas voluntades -la de esos dos Ayuntamientos y la del Ministerio- supuso algo así como una conjunción astral.

Seguía habiendo partido.

Y de ahí el título con guiño a García Márquez de este texto: Crónica de una resurrección anunciada.



Claro está que las cosas no iban a ser fáciles. A favor estaba que el Ministerio iba a aportar el 75% del presupuesto y que se iba a poder contar con el mismo equipo de producción de los últimos años del festival, cuya experiencia y magnífico buen hacer iba a facilitar el buen desarrollo y la organización del evento.

En contra, muchas otras cosas, entre ellas la nula aportación económica de la Diputación de Huesca y del Gobierno de Aragón (ambos en manos del PP), la falta de experiencia de esos dos pequeños Ayuntamientos a la hora de organizar un evento de estas características, y sobre todo el hecho de que no es lo mismo (ni a nivel económico ni a nivel de producción) organizar un festival en una ciudad como Huesca, muy bien equipada a nivel de infraestructuras, que en pueblos que carecen de ellas y que, por tanto, es algo que encarece mucho todo.

Aunque al final se pudo hacer de la necesidad virtud, y algunos de los espacios se terminaron revelando como lugares magníficos, como la nave del Senpa o el Palacio de Urriés en Ayerbe o, sobre todo e inopinadamente, la discoteca Coliseum de Almudévar, un clásico templo de la ruta del bakalao, espacio magnífico y con una excelente acústica para conciertos.

Otra dificultad, que al final no lo fue tanto, fue la negativa del Ayuntamiento de Huesca a que se pudiera utilizar por parte del festival el nombre de Periferias, registrado por dicho Ayuntamiento. Pero no fue mayor problema. Buscamos nombres similares a Periferias y enseguida dimos con Extrarradios, que viene a significar lo mismo que Periferias, quizá incluso con un toque todavía más suburbial, lo cual nos encantó. No en vano, cuando Juanjo Javierre y yo mismo, tuvimos la idea de crear Periferias en el año 2000 no pusimos ese nombre porque sí, sino porque éramos conscientes de dos hechos: 1) que Huesca está geográficamente situada en esa periferia que parece no importar a nadie, lejos de la hegemonía centralidad, y 2) que la cultura más interesante, excitante y reveladora es la que florece en los márgenes, en las periferias.

Siempre ha sido así. Flores raras. ———— / ————

Y ahora, el festival era más periférico que nunca, porque se trasladaba a la periferia de la periferia, a pequeños pueblos que orbitan en torno a Huesca.

Había nacido Extrarradios.

La idea era que Extrarradios iba a recoger la herencia de Periferias, su misma filosofía, su mismo espíritu. La idea que había alumbrado Periferias en sus inicios seguía siendo absoluta y radicalmente vigente. Y Extrarradios volvería a ser, por tanto, un festival multidisciplinar y temático.

Yo mismo, que había dirigido el festival durante casi toda su trayectoria -mi jubilación llegó poco antes de la cancelación-, me ofrecí voluntariamente y por amor al arte -en toda la extensión de esta expresión- como programador del festival, que inició su andadura y su primera edición en 2024, justo al año siguiente de la cancelación de Periferias. Había que buscar entonces una temática para esa primera edición. Y no tardó en aparecer.

Después de lo que había pasado con Periferias el tema estaba muy claro: Disidencias. Era una forma de gritar el descontento, una manera de decir que la cultura tenía que resistir el embate, que no nos íbamos a rendir fácilmente. O como decimos en Aragón, sin reblar. Al fin y al cabo, Extrarradios era un acto de justicia poética.

Y así es cómo se comenzó a hilar una programación en la que tenían cabida desde la lucha contra la gordofobia de Lapili hasta la disidencia de una artista catalana como Maria Rodés reivindicando la copla española, desde la hetetodoxia de Niño de Elche hasta el humor salvaje y poco correcto de Ignatius, desde una mesa redonda sobre derechos culturales con la sala abarrotada (para que luego digan del interés que despiertan actos así en los pueblis pequeños) hasta obras teatrales como "Infiltrado en Vox" del Teatro del Barrio (con el oscense afrodescendiente Moha Gerehou como protagonista absoluto) o el magnífico montaje de "Orlando" de Virginia Woolf a cargo de Teatro Defondo (obra cancelada por PP-Vox en varios municipios), desde poder ver al gran Dorian Wood tocando un piano de cola y versionando a la irreverente Sinéad O'Connor en medio del templo del bakalao Coliseum hasta una noche con los sonidos del África emergente y resiliente representada por Kabeaushé, Ammar 808 y Avalanche Kaito, desde una selección de obras procedentes del Museu de l'Art Prohibit hasta las canciones de Violeta Parra en clave electrónica a cargo de Júlia Cruz y Jorge Casasnovas, así como actuaciones infantiles, performances, danza, Christina Rosenvinge cantando a Safo... Todo un abanico de estimulantes disidencias.

El festival atrajo a cerca de 4.000 personas en total, un extraordinario éxito teniendo en cuenta la reducida población de ambos pueblos. Y el perfecto colofón fue que el Observatorio de la Cultura volvió a colocar a Extrarradios -como antes había sido Periferias- en lo alto del Top aragonés, como la mejor experiencia cultural de todo Aragón en 2024. ¡En su primera edición! Y además de eso, también se llevó el galardón a la mejor experiencia cultural en el medio rural de toda España. Para mí fue muy emocionante ver subir a la Alcaldesa de Almudévar, Sofía Avellanas, al escenario del Cine Albéniz de Málaga para recibir la distinción al lado de instituciones culturales del calibre del Museo del Prado, El Museo Reina Sofía, el IVAM, el CCCB, el Festival de Cine de Ssn Sebastián, el Festival de Cine de Málaga... La nueva versión de David y Goliat.



Contra la España vaciada

Y así como estaba claro que el tema de la primera edición tenía que ser Disidencias, también era evidente que, dado que ahora el festival se lleva a cabo en el entorno rural, la temática que debía hacer girar la segunda edición del festival, la de 2025, tenía que estar conectada con dicho entorno. Y así fue. El leitmotiv elegido fue Nuevas Ruralidades, una idea muy atractiva, alrededor de la tensión (y también los beneficios) que se genera entre los neorrurales que van vivir al campo desde la ciudad y los que llevan allí toda la vida.

El cartel de esta edición, del dibujante Bernardo Vergara -él mismo un neorrural-, es muy explícito al respecto: un extraterrestre con boina (para intentar mimetizarse con la gente del campo) saluda a una señora mayor rural que lleva bastón y una moderna gorra de basket. Los nuevos rurales cohabitando con los viejos rurales en armonía y con buena vibra.

Y el contenido de esta edición no ha podido ser también más idóneo: del dúo francés Trucs (que hace su música experimental a partir del sonido de los cencerros de los ganados) hasta la obra teatral "Orgullo rural" de Elia y Uxía, de la fusión de la tradición folclórica de Castilla León con el indie pop y la electrónica de El Nido o Dulzaro hasta el magnético espectáculo de danza contemporánea "Bailaban las perolas" (a partir de bailes folclóricos), de la película "Lo que queda de ti" de la oscense Gala Gracia (que refleja perfectamente la tensión entre vieja y nueva ruralidad) hasta la exposición antológica del festival Lo Mon Contemporáneo (que tiene lugar en Hecho, en el Pirineo oscense, basado en las obras realizadas por jóvenes artistas en residencia), desde la fusión musical celta-mandinga de Stranded Horse & Boubacar Cissokho hasta la insólita experiencia "La C.O.S.A." del colectivo Chico-Trópico, una furgoneta-estudio de grabación que graba durante dos días relatos, cantos y músicas de los habitantes del pueblo y después los transforma en un magma etno-electrónico.

Y mucho más, relatos y documentales sobre los pueblos de colonización (los primeros neorrurales), mesas redondas sobre cultura y nuevas ruralidades, encuentros de experiencias culturales en el medio rural oscense, los Titiriteros de Binéfar y su entrañable "Fábula de la raposa".... y sobre todo, la emblemática actuación de uno de los grupos del momento, Sanguijuelas del Guadiana, que desde su pequeña localidad de Casas de Don Pedro (en la Siberia extremeña) han logrado crear una música tremendamente original, que se podría definir como un híbrido entre Estopa y Extremoduro, aliñado con profusión de autotune y ritmos urbanos.

Un cóctel moderno y explosivo.

Todo ello en aras de demostrar que más allá del concepto de "La España vacía" que patentó Sergio del Molino (quien, por cierto, estuvo en la primera edición de Extrarradios) y de la problemática cierta de la despoblación, los pueblos ofrecen también oportunidades y nuevas formas de encarar el vértigo y la velocidad de la sociedad actual.

El orgullo rural es un hecho, y el festival Extrarradios, que volvió a cosechar un gran éxito en su segunda edición, contribuyó a difundir y forjar esta idea. Porque la creatividad florece siempre en las periferias, en los extrarradios.



Lluís Lles

Lluís Lles

Es periodista, gestor cultural y crítico musical especializado en la cultura de los márgenes y las músicas del mundo. En 2000, junto a Juanjo Javierre, creó el Festival Periferias, el primer festival temático y multidisciplinar del Estado, convirtiéndolo en referente de la cultura contemporánea e independiente.

Fue técnico del área de Cultura del Ayuntamiento de Huesca durante más de 20 años hasta su jubilación en 2020, labor por la que recibió la Parrilla de Oro en 2023. También dirigió el Festival Pirineos Sur y ha impulsado iniciativas como Okuparte, Micro, Primavera Flamenca y la Feria de Teatro y Danza de Huesca.

Como periodista y crítico musical, escribe en Rockdelux desde 1988, además de colaborar en Diario del Alto Aragón y El País. También ejerce como DJ, es coleccionista de música, libros y cómics, y conduce "La Caja de los Truenos" en Hit Radio Huesca.